

de la Independencia; la mas prominente de las primeras es la de San Martín, perfectamente ejecutada, enarbolando el héroe un estandarte en la mano derecha; despues sigue la de Cockrane y de otros muchos, pues seguramente hay en este bello paseo mas de veinte, todas de bronce y en ricos pedestales de mármol y de granito.

Al lado de las avenidas laterales al Este y al Oeste, se elevan espléndidos palacios, edificios públicos y casas de campo en donde la arquitectura ha derramado profusamente todas sus bellezas; estos magníficos edificios tienen á su frente ó á su derredor, lindos jardines y arboledas colosales á su espalda, que hace destacar sus pintados muros y brillar doblemente sus dotes arquitectónicas.

Yo caminaba embobado admirando tanta preciosidad, y aunque el coche que me conducia andaba con alguna lentitud, porque así se lo previne al cochero, no podia, sin embargo, abrazar el conjunto ni ménos los detalles de

este paseo que debía examinar con mas atencion poco despues.

Esta hermosa avenida corre de Sur á Norte y casi desde que se deja la estacion, se mira erguido al frente y en el centro del caserío de la ciudad, el fantástico cerro de Santa Lucía, guarnecido de maravillas arquitectónicas y escultóricas que juegan deliciosamente con los peñascos y las irregularidades del terreno, siendo éste el paseo favorito de las familias de Santiago: de él te hablaré por separado.

Comenzamos á entrar á las primeras calles de la ciudad, que son alegres y la mayor parte de las casas, aún las de los suburbios, pintadas al óleo sus fachadas, como en Valparaiso.

Entramos al centro y las calles mejoraron su aspecto, así como los edificios de dos, tres y hasta cuatro pisos ostentaban en su mayor parte la construccion española, abundando, sin embargo, muchos de construccion muy reciente.

Llegamos á la calle principal que

desemboca á la plaza, y como á tres cuadras ántes, queda situado el hotel del Comercio cercano al de Inglaterra; allí paró el carruaje y subí á tomar alojamiento.

Serian mas de las cuatro de la tarde; y como el camino me habia abierto el apetito, á pesar de las frutas, dulces y bizcochos que habia tomado en él, entré al restaurant y saboreé con gusto los manjares deliciosos de la cocina francesa.

A las cinco y media salí á tomar posesion de la ciudad y me dirigí primeramente á la plaza de armas.

Esta es bastante extensa y cuadrada, poco menor que la de México y circundada de una ancha banqueta y asientos de fierro; en el centro tiene un círculo de arbustos, flores, asientos y una fuente, circunvalados de una barandilla de hierro, con diversas puertas: ese círculo ó zócalo, es mucho mas pequeño que el de nuestra capital.

En el ángulo Noroeste de la plaza se eleva la catedral, alto edificio, cuya

arquitectura interior y exterior es de la misma época en que se construyeron nuestros templos: la nave central ostenta un artesonado tallado y dorado que no le da muy buen aspecto, porque parecen andamios atravesados entre cornisa y cornisa; los altares son igualmente antiguos y no encontré ninguna pintura ó escultura que me llamara la atencion.

Adyacente á la catedral y en el ángulo Sudeste, está el Arzobispado; éste sí es un edificio monumental y mas moderno, con una fachada régia y ornada su altura de pequeñas estatuas de cantera. Este grande edificio da vuelta, continuando la misma riqueza de su fachada.

En el lado Sur, mirando al Norte, embellece la plaza el hermoso hotel de Inglaterra, cuya gran fachada y coronamiento de zinc, recuerda mucho las grandes construcciones de Paris.

En el lado oriental está situado el palacio del gobierno; grande edificio de

arquitectura gótica, con un pórtico en su parte baja y en la alta, una ornamentación corrida de columnas en sus ventanas. Este palacio está cruzado por tres fachadas, de un pasaje monumental que semeja un prolongado templo, cubierto de cristales, y sobre los capiteles de sus columnas grupos de estatuas de yeso y de cantera. Sin embargo de ser interesante arquitectónicamente este pasaje, no tiene tiendas notables en su centro; no es así con el otro que traspasa por sus cuatro fachadas la manzana donde está situado el hotel de Inglaterra.

Este pasaje forma una cruz, cubierto igualmente de cristales, y es un verdadero emporio del comercio ó un espléndido bazar por sus innumerables almacenes y tiendas de cuanto han producido las artes, la industria y la mecánica. De día y de noche mirase este lindo pasaje concurrido por la mejor sociedad chilena; las bellas damas cruzan sin cesar sus pintorescas calles, entrando en las tiendas de ropa, casas de modistas,

cristalerías, y en todos esos templos del lujo.

Pero cuando este precioso pasaje, que es muy superior al de Jouffroy y al de los Panoramas de Paris, está bien concurrido y todo su movimiento, es de noche, cuando todo el comercio se mira abierto é iluminado por la luz del gas hidrógeno; entónces parece que todas las bellezas de Santiago salen de su morada para ponerse en espectáculo, lucir sus gracias y sus magníficas *toilettes* en las principales calles y mas aún en el gran pasaje central.

El nivel de las calles de Santiago es regular, así como éstas tiradas á cordel y un poco anchas; eso sí, aseadas, y sus fachadas en su mayor parte pintadas al óleo.

Los templos, que no son numerosos, son como los de México, de una arquitectura sencilla y su ornamentación interior poco rica.

De los edificios públicos ya he dicho algo y en general son bellos; pero el que sobrepaja á todos, es el de las cá-

maras de Senadores y Diputados. Este suntuoso edificio ocupa una manzana, y dos de sus fachadas tienen por frente dos grandes plazas: la primera, que es la del salón del Congreso, mira á la de Occidente, y la del salón de Senadores á la de Oriente, que alardea en su centro un magnífico monumento conmemorativo del incendio que acaeció en Santiago hace diez y ocho años, en el que perecieron cerca de tres mil personas de la sociedad chilena.

Las otras dos fachadas miran á las calles transversales.

Todo este grandioso edificio, formado de cuatro lindas fachadas, es del orden compuesto y sus salones son régios.

Además de los departamentos de las dos Cámaras, las otras dos fachadas restantes, dan entrada, una al salón de Embajadores, que es un verdadero templo, y la otra á la Biblioteca Nacional.

Por supuesto que la decoración del interior de estos cuatro departamentos, así como su mueblaje, corresponden al edificio.

Respecto del monumento conmemorativo del incendio que se halla, como dije, frente al Senado, ocupa exactamente el sitio donde estuvo la iglesia incendiada, que fué de los jesuitas.

El todo es una plaza de regulares dimensiones, circundada de un jardín y asientos de hierro: en el centro se eleva una fuente monumental con un lindo grupo de estatuas de mujeres, sentadas en los ángulos del pedestal unas y la del medio en pié, lanzando al cielo lastimeros sollozos, con la cabeza alta apollada en los brazos y desgredada; parece esta mujer poseida de un dolor profundo mezclado de desesperación al ver la horrorosa catástrofe que hizo desaparecer esa espantable cifra de víctimas de lo mas granado de las familias chilenas.

Al fijar la vista en el precioso monumento y recordar el espantoso incendio, se siente uno conmovido y casi arrastrado á gritar de dolor, como lo verifican todas las estatuas del grupo, que en verdad está muy bien ejecutado y el

escultor logró animar el bronce de que se compone.

Otro de los edificios públicos que llaman también la atención, es el de la casa de moneda, si no por la belleza de su arquitectura, que es un tanto parecida a la del palacio Nacional de México, sí por sus colosales dimensiones.

El señor Salvador Castro, que me acompañaba para visitar la ciudad, me contó la anécdota siguiente, histórica, relativa á ese edificio:

«Esta casa de moneda, dijo cuando estuvimos frente á la fachada, debió haber sido para la capital de México, porque el rey de España, habiendo dispuesto al mismo tiempo que se dotaran Chile y aquella de sus correspondientes casas de moneda, ordenó á su arquitecto que ejecutara los dos planos.

Terminados éstos, se designó el correspondiente para cada sección de América; pero en el envío estuvo la equivocación, porque el que debió haber sido para México, se mandó á Chile y viceversa.

En mi concepto, en este cambio, si perdió algo nuestra patria, fué únicamente en no haber poseído ese edificio monumental por su materia y sus dimensiones, pero no por el gran mérito de su arquitectura, que es un tanto pesante y le afean esas ondas con almeas que adornan el extremo superior.

Dos noches he estado en el teatro para ver las representaciones que dió en él una compañía de verso, y allí tuve lugar de ver á las familias de la alta sociedad de Santiago, que es tan elegante y pulcra como la de México; bien que por las tardes la veo igualmente en el paseo y por la noche en los pasajes y el comercio á la luz del gas.

Respecto del mérito arquitectónico del de Santiago de Chile, te puedo asegurar que es uno de los más hermosos que he visto en América y Europa.

Su pórtico es elegante, formado de una columnata corrida y escalinata: el interior tiene la forma de herradura y cinco órdenes de pabcos, perfectamente estucados y dorados, y los primeros,

en lugar de estar sostenidos con columnitas, lo están por la parte interior por ángeles dorados del tamaño natural, con las alas abiertas y los brazos extendidos que detienen el piso superior. Este sustentáculo, que sirve á la vez de columnas y es un bello adorno que destaca primorosamente del fondo de los palcos terciopelo carmesí, no lo había visto en ninguna parte y, por consiguiente, causa novedad su vista.

Pocos momentos ántes de comenzar la función, se aumentó la intensidad de la luz del gas, brillaron todos los adornos de oro, la ornamentación de los antepechos de los palcos y los ángeles que de pié sobre una pequeña ménsula ostentan una posición graciosa, en armonía con las bellezas cuyos ojos chispean fuego unido al que despiden los brillantes de sus tocados.

Se agitaban los blancos abanicos de plumas en manos más blancas que el alabastro; los hechiceros rostros se movían á una y otra parte, dirigiendo ávidas miradas en derredor, ó tendían el

lente á alguna nueva familia que desembarazándose de sus tapados y sus sombreros, tomaban asiento y cerraban la corona de rosas que formaban los palcos primeros y las plateas.

Se llenó el teatro, en fin, y á poco sonaron los acordes de la orquesta, que armonizaron aquel conjunto de luz, oro, bellezas y flores.

Se levantó el telón y aparecieron los actores, representando un bonito drama que desempeñaron sucesivamente á satisfacción.

Fueron esta y la segunda noche para mí, encantadoras, porque además del placer que se experimenta en una función de teatro bien organizada, la novedad que me causaba el teatro, la concurrencia desconocida, las lindas mujeres que veía por primera vez y que me parecían las más hermosas que había visto en mis viajes y, en suma, porque sentía el corazón contento, me parecía que eran esas las noches más felices que había pasado en mi vida.

Con el recuerdo de estas agradables

impresiones, cierro la presente con el propósito de hablar de otras cosas curiosas en la siguiente carta, por lo que me despido de tí, amiga mía, hasta otro correo.

Santiago de Chile, Mayo 3 de 1879.

QUERIDA Y NO OLVIDADA MARIA:

En mi anterior te hablé del teatro y de algunos edificios públicos; ahora deseo hacerte una pequeña descripción de algunos otros y del notable cerro de Santa Lucía.

El colegio del Estado, está situado frente del paseo; es un edificio monumental con una fachada magnífica, dotado de grandes salones, dormitorios, cátedras y todas las oficinas correspondientes, así como grandes patios y un jardín.